

Galería de Argumentos de AGUIRRE y PASTOR

**GIGANTES**

PERSONAJES  
— Y —

**CABEZUDOS**

Zarzuela en un acto, de Echegaray y el maestro  
Caballero



AGUIRRE y PASTOR

— EDITORES DE ARGUMENTOS DE OBRAS TEATRALES —

Chacabuco N.º 52 ✻ Santiago (Chile)

698305

## PERSONAJES

Pilar

Antonia

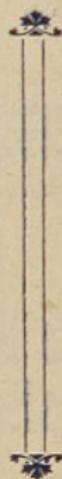
Pepa

Juana

Una compradora

Un Sargento

Timoteo



Pascual

Jesús

Tío Isidro

Vicente

Municipal 1.º

Id. 2.º

Los de Calatorao

Gigantones, cabezudos, coro general, y de chicos, rondalla de bandurrias y guitarras, tamboril y gaita, etc., etc.

# GIGANTES Y CABEZUDOS

33982

## CUADRO PRIMERO

La plaza del mercado en Zaragoza. Á la izquierda, una carnicería, de la cual sólo se ve la puerta; puestos por todas partes; algunos carritos de mano donde se venden frutas, etc. Al fondo, un puesto de verduras, y á la derecha, uno de telas.

Autonia, Pepa, Juana. Coro de mujeres, después Timoteo. Al levantarse el telón, aparecen agarradas y pegándose Antonia y Juana. Las demás procuran separarlas.

### MÚSICA

*Vends.* Hay que separarlas,  
van á hacerse mal.

*Otras* Tío Isidro, tío Isidro  
venga usted acá.

(El tío Isidro sale de su carnicería y separa á las que se pegan.)

*Isidro* ¡Alto! ¡Qué mujeres!  
Estas son demonios.

*Ant.* ¡Me arañó la cara!

*Juana* ¡Me ha arrancado el moño!

*Isidro* ¿Por qué habéis armado  
esta trapitiesta?

*Juana* El genio de Antonia.

*Ant.* El carácter de ésa.

*Juana* Me ha pedido mucho.

*Ant.* La he dicho que ofrezca.

*Juana* No me da la gana.

*Ant.* ¿No ve usted qué lengua?

- Pepa y Vends.* ¡Calma, y no pegarse  
por unas cuadernas!
- Juana* Eso es no vender.
- Ant.* ¿Eso qué es?
- Juana* ¡Robar!
- Ant.* ¡Ladrona! ¡La mato!
- Juana* ¡Qué me has de matar!
- (Vuelven á agarrarse y las separa el tío Isidro.)
- Isidro* Antonia, que te estés quieta,  
y tú, Juana, vete ya!  
A que llamo el alguacil.
- Juana.* El alguacil no vendrá.  
Ya sabemos por qué ésa es valiente,  
ya sabemos por qué es tan cerril,  
ya sabemos que insulta a la gente,  
porque tiene el marido alguacil.  
Pero á mí no me importa ni el juez;  
que viniese ahora mismo quisiera.
- Ant.* ¡Tío Isidro, tío Isidro, me insulta otra vez!
- Vends.* ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Te digo que fuera!
- (Empujan todas á Juana, que se marcha.)
- Isidro* Pero, por Dios, Antonia,  
nos comprometes.  
Jamás oyes razones  
ni te contienen.  
Á las seis has venido,  
no son las siete,  
y ya has andado á golpes  
dos ó tres veces.  
Pronto, á tu puesto;  
ponte á vender.
- Pepa y Vends.* Y cállate, si puedes,  
alguna vez.
- (Antonia se sienta en su puesto de verduras.)

*Ant.* ¡Pimientos y tomate!  
¿no hay quién los quiera?  
Y rábanos, ¿quién compra?  
¡La rabanera!

*Pepa y Vends.* Tiene un carácter  
como una fiera;  
pero ella es la alegría  
de la plazuela.

(Vuelven todas á sus puestos. Pepa en el de telas.)

*Una* ¡Vaya una merluza rica!

*Otra* ¡Melocotones, manzanas!

*Una* Venga usted, parroquianica.

*Otra* ¿Dónde están mis parroquianas?

*Comp.* Qué carō está todo.

Qué barbaridad.

Los precios los suben  
cada día más.

*Unas* Ya Timoteo  
viene hacia acá.

(Entra Timoteo vestido de guardia municipal.)

*Todas* Á buena hora llega  
la autoridad.

*Tim.* Soy yo, muchachas,  
venid á mí,  
algo muy grave  
voy á decir.

*Vends.* Algo muy grave!  
¿Qué pasará? (Todas le rodean.)

*Tim.* Silencio, calma.  
El Ayuntamiento  
hoy está reunido.  
Por el nuevo arbitrio  
ya se ha decidido.  
No ha quedado corto

el Ayuntamiento,  
que á todas aumenta  
un ciento por ciento  
¡Un ciento por ciento!  
Qué barbaridad!  
Cosas, hijas de la  
superioridad.

*Vends.*

*Tim.*

El Alcalde, que os tiene un canguelo  
muy justificado,  
al Gobierno civil, de mañana,  
llegó demudado,  
y allí expuso sus dudas  
respecto á vosotras,  
pues, como él decía,  
al fin sois mujeres,  
y de Zaragoza.

Y entonces al pobre Alcalde  
le dijo el Gobernador:  
«Usted cumpla lo acordado,  
del orden respondo yo.»

Ya lo sabéis,  
vais á pagar.

*Vends.*

¿Pagar nosotras?  
Nunca jamás!

Anda, vé y dile al Alcalde  
que diga al Gobernador  
que no responda del orden,  
que el orden lo turbo yo.

Con tanto impuesto  
ahogada estoy.

Mi sangre quieren,  
yo no la doy.

*Tim.*

Cristo de la Seo,  
Virgen del Pilar,

haz que se sosieguen  
y no griten más.

Si en aumento sigue  
esta rebelión,  
de una gran paliza  
no me libro yo.

*Vends.*

Si esos señores  
juntos allí,  
contra nosotras  
votan que sí,

anda, vé y dile al Alcalde  
que diga al Gobernador  
que la plazuela ha votado  
y que ha votado que nó.

(Aparece Pilar y habla con Antonia, contándole sus penas, porque hace más de medio año que no tiene carta de su novio, el cual está en la guerra. Tío Isidro riñe á Pilar por haber dejado la tienda abandonada; llega el cartero, y tras él marcha Pilar corriendo. Antonia arma otro cisco con una compradora. Timoteo quiere llevarlas á la prevención, pero al ver que una de ellas es su mujer, se atiende al antiguo adagio de «justicia y no por mi casa». Aparece el Sargento, que mira con insistencia á la tienda de Pilar, porque está enamorado de la baturrica. Mutis del Sargento y de Timoteo, que se marchan cogidos del brazo. Salida de Pilar, que trae en la mano una carta y canta uno de los mejores números de la obra.)

*Pilar*

Esta es su carta;  
es el cartero,  
después del otro,  
lo que más quiero.  
Tardó la carta  
cerca de un año;

vive y me quiere  
mi pobre maño.

¿Qué me dirá?

¡Vamos á ver!

¿Por qué, Dios mío,  
no sé leer?

Si no doy esta carta á leer,  
lo que escribe yo voy á ignorar,  
mas no debe ninguno saber  
lo que el chiquio le cuenta á Pilar.

Me leen sus cartas

mal y de prisa,

y acaban siempre  
muertos de risa.

Que esas se rían,  
no puede ser;

¡por qué, Dios mío,  
no sé leer!

¡Las cuatro caras  
llenas están!

Esta es su firma,  
¿qué me dirá?

Me dirá que me quiere de veras,  
que soy mona y rica;  
me dirá que al rezar no se olvida  
de la Pilarica.

Me dirá que está hambriento y sediento,  
y enfermo y cansado,  
y que va por maniguas y charcas  
sin pan ni calzado.

Me dirá que ni Cuba es hermosa,  
ni dulce la caña,  
y que piensa en su pobre baturra  
que llora en España.

¿Dirá otras cosas?  
Bien puede ser.  
¿Por qué, Dios mío,  
no sé leer?

Terminado el número de música, sale Pascual, joven noble y honradote que quiere con toda su alma á Pilar, á la que pregunta la causa de su tristeza. Pilar le dice que es porque ha recibido carta de su novio y no tiene quién se la lea: el pobre joven, dominando sus celos, procura consolar á la joven y se presta á leerla. La carta dice así:

«De un monte á la falda, y á orillas de un río,  
te escribo en la espalda de un amigo mío.

Escribo de prisa, que estoy de rodillas,  
y dice la mesa que le hago cosquillas.

Esto sigue malo, Pilar de mi vida,  
le pegan un palo al que se descuida.

De dinero ando mal, y de alegría  
de salud, tirando con la que traía.

No gasto en jarabes, voy firme en mis remos,  
en Ricla y sabes lo recio que *semos*.

Estoy destrozado, parezco un salvaje,  
toda se ha pasado la ropa que traje.

De todo di fin y voy casi en cueros,  
con un calcetín con tres agujeros.

Jesús no te olvida, te lleva en su pecho,  
y en él escondida la campaña has hecho.

Tu imagen se halla dentro dulce y rica,  
fuera, la medalla de la Pilarica.

Ni un tiro siquiera dará aquí en el centro,  
la Pilar de fuera guarda la de dentro.

No temo á la muerte, luchar bien me sabe,  
y pego muy fuerte pa que esto se acabe.—

*Tu Jesús*. No sigo no por mí.—Posdatas.

Se cansa el amigo que está en cuatro patas.»

Pascual se marcha llorando, y Pilar quiere que todos los que van llegando lean también la carta, cuya lectura no se cansa de escuchar.

Aparece el Sargento y llama á Pilar, á la cual dice que ha recibido una carta de su novio en la que le dice que está casado. Pilar no le cree y contesta que como no hay nada difícil para una aragonesa, ella se casará con su novio.

Á esto salen los alguaciles, que presentan las papeletas del impuesto, y se alborotan las verduleras. Se llevan á Antonia, pero su marido Timoteo, al verlo, rompe el sable y defiende á las verduleras. Vuelven los alguaciles, y los alborotadores forman barricada, cantando un número que termina así:

*Coro*        Si las mujeres mandasen  
              en vez de mandar los hombres,  
              serían balsas de aceite  
              los pueblos y las naciones.

              No habría nunca  
              guerras odiosas;  
              que á dar fin á esas guerras  
              irían madres y esposas,  
              ya aún siendo muchos  
              y muy valientes,  
              en un día acababan con ellos  
              con uñas y dientes.

En esto sale Antonia, porque el Gobernador dice que nombren una comisión. Algazara general, y termina el cuadro con esta copla:

              A decir voy al Alcalde  
              y al señor Gobernador  
              que la plazuela ha votado,  
              y que ha votado que nó.

## CUADRO SEGUNDO

Telón corto. El río Ebro. Al otro lado se ve Zaragoza, las torres de la Seo y las cúpulas del Pilar.

Aparecen Jesús, Vicente y coro de hombres, que cantan:

*Coro*

Por fin te miro,  
Ebro famoso;  
hoy es más ancho  
y más hermoso.  
¡Cuánta belleza,  
cuánta alegría,  
cuánto he pensado  
si te vería!  
Tras larga ausencia,  
¡con qué placer  
te miro!  
En tus orillas  
tan sólo yo respiro;  
estás más lleno,  
aún más que te he dejado.  
¡Ay, pobres madres,  
cuánto han llorado!

*Jesús*

Ya Zaragoza  
vuelvo á pisar;  
allí la Seo, allí el Pilar,  
Por la patria te dejé,  
¡ay de mí!  
y con ansia allí pensé  
siempre en ti;  
hoy ya loco de alegría  
¡ay, madre mí!  
me veo aquí.  
Por la patria te dejé, etc.

*Coro*

*Jesús*

Aguas muy amargas  
son las del mar;  
yo he sabido la razón  
al marchar:  
tantas penas van por él que...  
se amargan con tanto llorar.  
¡Ay, baturrita,  
no te olvidado,  
vuelvo á tu lado  
lleno de fe  
y ya nunca partiré!

Después sale Timoteo con una caña de pescar. Como le han dejado cesante por haber defendido á las del motín, va á pescar para llevar algún dinero á casa. Mutis y terminación del cuadro.

## CUADRO TERCERO

La plaza del Pilar. Telón á todo foro. En el último término, la iglesia con puertas practicables.

Sargento aparece en escena. Va á hablar con Pilar antes de que ésta pueda tener ocasión de ver á su novio, que de un momento á otro llegará á Zaragoza, pues están licenciando á los mozos. De pronto sale Jesús con Vicente. El Sargento se queda estupefacto al ver á Jesús, y éste le abraza, diciéndole que ha venido á casarse con Pilar. Entonces el Sargento inventa la fábula de que Pilar se ha casado con uno que vino de Méjico, lleno de dinero, y cuyas riquezas la deslumbraron hasta el punto de no acordarse de Jesús. Este, como buen aragonés, dice que ha venido á casarse con Pilar y que se casará con ella, aunque tenga que matar al otro. Marcha á rezar á la Virgeu, i el Sargento le acompaña.

*Siete baturros* Por ver á la Pilarica  
vengo de Calatorao,  
vinimos en la perrera;  
¡Jesús! lo que hemos gastao  
por ver á la Pilarica:  
está muy bien empleao.

*Uno* Chiquio, no te pierdas,  
¿vas bien agarrao?

*Niño* Voy agarradico,  
No tengas cuidiao.

*Uno* Va bien agarrao,  
no tengas cuidiao.

*Niño* Voy agarradico,  
no tengas cuidiaoooo.

*Todos* Por ver á la Pilarica  
¡Jesús! lo que hemos gastao,  
por ver á la Pilarica;  
está muy bien empleao.

(Entra Antonia y Pilar y coro de mujeres.)

*Pilar* Aunque oigo que en la iglesia  
te can á gloria,  
estoy triste, muy triste,  
yo, señá Antonia.

*Ant.* Echa ya los pesares  
del corazón.  
Por lo seria me paeces  
un gigantón.

(Entran los cabezudos persiguiendo á los chicos.)

*Chicos* Aquí, aquí, morico el Pilar,  
se come las sopas  
y se echa á bailar.

Al berrugón  
le picaban los mosquitos,  
y se compró

un sombrero de tres picos.  
Garras de alambre,  
vas muerto de hambre.  
El Chino, por melón,  
Se lleva un tolozón.

(Entran los gigantones con el tamboril y la gaita.)

*Pilar*

Cuando era niña y jugaba,  
al verlos venir, corría;  
y ya moza, los buscaba;  
y mujer ya, los seguía.  
Hoy, aunque triste, al mirarlos  
se me alegra el corazón,  
porque ellos me representan  
á los hijos de Aragón.

(Preludio de la jota; durante él baila una pareja,  
que baila primorosamente.)

Grandes para los reveses,  
luchando, tercios y rudos,  
somos los aragoneses  
gigantes y cabezudos.

Ante la alegría  
que tiene la jota,  
el alma aquí dentro  
se nos alborota.

Si el preludio suena  
del canto famoso,  
caras muy bonitas  
se asoman al Coso,  
Corren los chiquillos,  
cantan las mozuelas,  
ríen los ancianos,  
lloían las abuelas.  
Saltan los gigantes  
y los cabezudos,

*Coro*

y ya, vuelto loco,  
baila todo el mundo.  
Saltan los gigantes  
y los cabezudos,  
y ya, medio loco.  
baila todo el mundo.

Cantan, bailan y saltan hombres, mujeres y niños, gigantones y cabezudos. Concluída la pieza musical, salen todos en distintas direcciones.

Pilar y Antonia se dirigen á la iglesia. Pascual y Timoteo, que llevan dos de los gigantones, sacan la cabeza cada uno por el suyo y se reconocen. Márchanse bailando.

Pilar y Antonia salen de la iglesia. Pilar cree haber oído toser á Jesús y presume que el Sargento la engaña. Para asegurarse de esta sospecha, Pilar le da á leer al Sargento la carta que ya le leyó Pascual en el cuadro primero. El Sargento confunde las palabras y cambia el sentido de la carta, en la siguiente forma:

«De un monte á la falda  
y á orillas de un río,  
iba en su caballo,  
¡pobre amigo mío!  
Cruzó por un vado  
con mucha fatiga,  
le hizo una descarga  
la gente enemiga.  
Cayó del caballo,  
sufrió en el encuentro  
una herida fuera  
y otra herida dentro.  
Huyeron contentos,  
que eran gente ruin.

Sólo le dejaron  
con un calcetín.  
Y aunque en Ricla sabes  
lo recio que semos,  
no sirvieron drogas  
y estiró los remos.  
Con algunas ramas  
y flores y hojuelas  
le hicimos al pobre  
unas parihuelas.  
Entre cuatro amigos  
fué en hombros llevada,  
le depositamos  
en tierra sagrada.  
Y duerme por siempre  
el amigo mío  
de un monte á la falda  
y á orillas de un río.  
Posdata. No es cierto  
que se haya casado;  
en su Pilarica  
él siempre ha pensado.  
Y al morir nos dijo  
con voz lastimera,  
escuchad mi triste  
voluntad postrera:  
Que Pilar se case,  
ya que no conmigo,  
con el buen Sargento,  
mi mejor amigo.»

Pilar, al ver esto, le despoja de la espada, y él quema con el cigarro la misiva. Pilar le llama cobarde, y Antonia la anima para que le atice una paliza con el sable, pero ella se lo devuelve al Sargento.

Este, que se ve vencido, reflexiona un momento y dice que nadie le gana á generoso, marchándose corriendo y Antonia detrás.

Pilar canta, á la vez que aparecen el coro general, coro de niños y la procesión del Pilar, constituyendo uno de los números de la obra más preciosos y más aplaudidos.

El templo del Pilar se ilumina, ábrense las puertas y empieza á cruzar la plaza la procesión del Rosario cantando la Salve.

*Mujeres* Dios te salve, María, etc. (rezando.)

*Hombres* Tu voz es el arrullo  
(entonando un himno á la Virgen)

de pájaros cantores.

El iris y las flores

te prestan su arrebol.

Tu manto azul y plata,

el cielo transparente,

diadema de tu frente

la hermosa luz del sol.

*Pilar* Dios te salve, madre,

Dios te salve, reina,

tú, vida y dulzura

y esperanza nuestra.

Madre de los amores,

yo en ti creí,

y hoy vengo en mis dolores

llorando á ti.

Á ti todo se alcanza,

ven y óyeme.

Si tú eres la esperanza,

yō soy la fe.

Oye á quien te suplica

desde el Pilar.

Tráemele, Pilarica,  
Tráemele ya.

(A lo lejos se oye el canto de los licenciados.)

*Licenciados* Por la patria te dejé,  
¡ay de mí!  
y con ansia allí pensé  
siempre en ti;  
y hoy ya loco de alegría,  
¡ay, madre mía!  
me veo aquí.

*Pilar* Ese canto de alegría  
del que vuelve y es feliz,  
¿por qué suena tan adentro  
si tan lejos se oye ahí?

*Niños y coro  
general* Dios te salve,  
etc., etc.

Sale el Sargento trayendo á Jesús, al cual fue á buscar, enterándole de todo lo ocurrido y solicitando su perdón. Pilar y Jesús se abrazan llenos de alegría.

Timoteo aparece con el uniforme de guardia, y jura que no defenderá en su vida ningún motín de verduleras.

Jesús y Pilar hablan de sus proyectos matrimoniales y terminan con la siguiente:

### MÚSICA

*Jesús* Somos tercós,  
somos rudos.

*Pilar* Todos los aragoneses  
gigantes y cabezudos.

### TELÓN



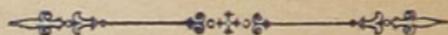
A los vendedores y corresponsales se les hará  
un importante descuento

---

Se venden colecciones completas de todas  
las zarzuelas estrenadas

---

Se reciben avisos anunciadores á precios con-  
vencionales



Los pedidos á

❖ AGUIRRE Y PASTOR ❖

Chacabuco, 52

Santiago